

Francisco Manuel López García - *La estructura del diálogo entre extraños (intercultural). Una aproximación al pensamiento de Raúl Fonet-Betancourt*

Francisco Manuel López García

La estructura del diálogo entre extraños (intercultural). Una aproximación al pensamiento de Raúl Fonet-Betancourt.

Resumen

El presente artículo versa sobre las posibilidades y obstáculos del diálogo entre individuos provenientes de diversas tradiciones o culturas. Esta temática ha sido especialmente desarrollada en la actualidad por el filósofo latinoamericano Raúl Fonet-Betancourt: se trata de una propuesta para articular el pensamiento sobre la cultura-tradición propia en una argumentación seria, profunda, sistemática, capaz de asumir con todas sus consecuencias el elemento contextual. En aras de este objetivo, el camino hacia un diálogo de tales características y magnitudes es sumamente difícil. Aquí habrá de darse cuenta brevemente de algunas de sus más significativas potencialidades y de sus más serios riesgos.

Introducción

Raúl Fonet-Betancourt (1946), filósofo de origen cubano radicado desde hace varias décadas en Alemania, ha obtenido reconocimiento por una vasta producción que incluye títulos como “Introducción a Sartre” (1989); “Estudios de filosofía Latinoamericana” (1992); “José Martí” (1998), “Transformación del marxismo en América Latina” (2001), “Transformación intercultural de la filosofía” (2001), entre muchos otros. Es coordinador, junto con Enrique Dussel y Eduardo Mendieta, de la “Asociación de Filosofía y Liberación”. Profesor de filosofía en las Universidades de Aachen y Bremen, Alemania, Fonet-Betancourt recibió en el 2008 el “Premio Internacional por la filosofía Karl-Otto Apel” del centro filosófico del mismo nombre, en Italia.

La propuesta filosófica de Raúl Fonet-Betancourt ha experimentado varias etapas. A saber: a) recepción y crítica de la filosofía europea; b) el desarrollo de la filosofía

Francisco Manuel López García - *La estructura del diálogo entre extraños (intercultural). Una aproximación al pensamiento de Raúl Fonet-Betancourt*

latinoamericana en el contexto de la liberación; c) el paso y la afirmación hacia la así llamada “filosofía intercultural”.

Después de mencionar algunos rasgos generales del perfil y la producción de Fonet-Betancourt, quiero referirme en esta colaboración escrita al último estadio de su producción: hablar de una “filosofía intercultural” requiere una seria reflexión con el objeto de elucidar cual es su estatuto, y no sólo sus condiciones de posibilidad. Intentaré alcanzar este doble objetivo en tres momentos. En el primer momento abordaré el concepto de “otro” que, para Fonet-Betancourt, remite al de “cultura” y “tradición”. En el segundo momento analizaré el concepto de lo “otro” como obstáculo al diálogo entre los individuos. En el tercer momento analizaré las condiciones de posibilidad que Fonet-Betancourt ha demarcado para todo diálogo “intercultural”. Finalmente, concluiré esta colaboración escrita con una breve crítica (alcances y límites) a la propuesta de Fonet-Betancourt.

Cabe señalar aquí que la así llamada “filosofía intercultural” no es un proyecto terminado, ni constituye un manual para la eliminación de las aristas de un mundo que se vuelve cada vez más complejo; por tal motivo las conclusiones de este artículo deben ser tomadas como necesariamente provisionarias. De cualquier modo, el lector encontrará aquí algunos conceptos y lineamientos “clave” para comprender lo complejo y factible que se ha tornado el diálogo entre diversas culturas o tradiciones.

El concepto del “otro” que está a la base de todo discurso

En la obra de Fonet-Betancourt no se lleva a cabo una ontologización de lo extraño o radicalización de lo “otro” bajo la concepción de un “ente superior” o la de un hostil universo-mundo natural frente a la contingencia humana. Más bien, lo otro es inmanente y precario; es un “alguien” que está en el centro de una experiencia de mundo. Este “alguien” lo es en virtud de su situación, lo cual constituye el recurso a su proveniencia y su especificidad. El otro es el que emerge históricamente¹ pero que con frecuencia se queda fuera de las decisiones de quien dicta o estipula lo que hay (“cultura

¹Fonet, 2006: 16.

Francisco Manuel López García - *La estructura del diálogo entre extraños (intercultural). Una aproximación al pensamiento de Raúl Fonet-Betancourt*

hegemonía”). Salta a la vista en esta instancia que Fonet-Betancourt asimila la tradición marxista de considerar al sujeto como protagonista de la transformación histórica, pero al mismo tiempo no se queda anclado en esta concepción. El otro no es tal porque ocupa una escala inferior en la capacidad de adquirir bienes, sino porque pertenece a una tradición, un peculiar universo de valores, un lenguaje por descubrir. En otras palabras, no es el otro únicamente el “pobre”, el que tiene desventaja en el plano socioeconómico, aunque, hay que repetirlo, no se excluye este nivel socioeconómico en la reflexión de Fonet-Betancourt en torno del “otro”. En todo caso, si se trata de pobreza ésta está constituida en su estado más radical por la incapacidad de tomar en serio al otro; aquí toma sentido cierta depauperación del pensar.

Dos son los autores de los que echa mano Fonet-Betancourt para abordar tal peculiaridad del “otro”: por una parte, Sartre y su noción de “situación” o, más específicamente, “libertad en situación” y, por otra parte, Apel con su concepto de “pragmática trascendental”.

Resulta claro que la “situación” sartreana no queda reducida a la sola delimitación espacial del individuo, sino que conlleva la consideración del individuo como agente de la historia, de su historia. De manera similar, Fonet-Betancourt asume la reflexión sobre el individuo en tanto “agente” comprometido con su devenir y con la responsabilidad de asumir la carga de “pasado” que lo acompaña, la cual no está exenta de contradicciones y tensiones. Asumir o no esta carga es lo que va a delinear el perfil, no sólo del individuo, sino también de toda una cultura:

“[El ser humano]...no vive su situación cultural en el sentido de una instalación cómoda en un universo transparente de evidencias que van de suyo, sino más bien en términos de una inquietante tarea hermenéutica por la que habrá de ir dando cuenta del proceso conflictivo interno que ha llevado a que ‘su’ cultura de origen le transmita, por ejemplo, tal sistema de normas morales como ‘evidente’ o ‘propio’, y no otro; y tendrá además que ir asumiendo la responsabilidad de decidir si la apropiación de lo ‘propio’ (sic) ha de

Francisco Manuel López García - *La estructura del diálogo entre extraños (intercultural). Una aproximación al pensamiento de Raúl Fonet-Betancourt*

tomar el signo de la afirmación o de la superación”. (Fonet, 2001: 198)

Este emplazamiento que hace Fonet-Betancourt para lograr captar el horizonte en el cual será comprendido el individuo no hace más que poner en evidencia la dialéctica sartreana “determinación-libertad”. En otros términos, la cultura es para Fonet-Betancourt el soporte de la libertad, como lo es para Sartre el concepto de “mundo”, esto es, el cúmulo de situaciones concretas, de toma de decisiones, que dan lo característico o lo peculiar al individuo en su estado actual.

De acuerdo con la cita anterior queda, para Fonet-Betancourt, afirmada la realidad del “yo” y del “otro” bajo el contexto de cultura. La “situación”, desde esta perspectiva, no es más la exclusiva consideración del individuo desde su propia autocomprensión psicológica, sino que es el encuentro entre las libertades y determinaciones, las propias del individuo y las del “otro”. El “yo” y el “otro” se explican y comprenden mutuamente: la conciencia, siguiendo a Sartre con reserva, no tiene un “dentro” sino que es el “fuera” de sí misma. De manera que esta mutua relación del “yo” y del “otro” no es opcional sino que forma parte de la estructura misma de la conciencia. Así lo expresó Sartre: “la experiencia de ser mirado me devuelve a mí mismo”.² Es esta mutua referencia la que va a dar lugar, a la postre, a toda posibilidad de diálogo, entre individuos como entre culturas. Llegados a este punto de mi reflexión cabe hacer una consideración sobre el concepto de “cultura” en la obra de Fonet-Betancourt. La observación aquí sugerida es pertinente por cuanto que se trata de un concepto clave para nuestro autor.

Fonet-Betancourt toma distancia de aquellos que exaltan la cultura como categoría absoluta para la comprensión del “otro” y de “sí mismo” al señalar que la “cultura” está sujeta también a contradicciones: “...la cultura es la situación de la condición humana, y no la condición humana misma”.³ La cultura es, como la situación sartreana, el lugar donde se efectúa el conflicto entre la determinación y la libertad individual. Tomada en sí misma, la cultura es un proceso de constitución y de lucha por la estabilización; es el

²Biemel, 2005: 6.

³Fonet, 2001: 199.

Francisco Manuel López García - *La estructura del diálogo entre extraños (intercultural). Una aproximación al pensamiento de Raúl Fonet-Betancourt*

escenario de una dialéctica radical que oscila continuamente entre opresión y liberación, términos éstos que conforman una segunda dialéctica, con respecto a la otra, es decir, a la relación establecida entre determinación y libertad individual; de ahí que “situación” y “cultura” representan para el individuo y para el otro el marco de su definición a la luz de las “dos dialécticas”.

La cultura, como el individuo, es valorada por Fonet-Betancourt en un sentido positivo y en un sentido negativo. En su positividad, la cultura es un “*punto de apoyo* (histórico-antropológico, que no ontológico)”⁴ para la persona; es herencia que no pre-determina al individuo sino que, como se dijo previamente, le ofrece al individuo la posibilidad de pronunciarse a favor o contra ella. La cultura, en su vertiente negativa, no corresponde a un universo simbólico monolítico, permanente e intocable en el modo de una “autoctonía intransitiva”; más bien semeja a un organismo vivo que está imbuido de contradicciones por cuanto a metas y valores se refiere. La cultura es el escenario de tradiciones con frecuencia divergentes, y tales tradiciones no son vistas desde el punto de vista folclórico sino en los términos de “liberación” y “opresión”. En este contexto Fonet-Betancourt habla de “desobediencia cultural” como una llamada a cuentas de las prácticas de opresión que se incuban o manifiestan en tal o cual tradición de una cultura. Esta consideración negativa de la cultura es igualmente importante con respecto de la consideración positiva por cuanto que el individuo adopta una forma de pensar en “clave de conflicto”. Más adelante analizaré con más amplitud esta expresión, por lo pronto vuelvo aquí al aporte de Apel, esto es, a su noción “pragmática trascendental”, de la cual se ha servido Fonet-Betancourt para abordar la peculiaridad del otro.

Apel ha dado forma al intento por recuperar la universalidad y la unidad de la razón filosófica⁵ sobre la base de una postura de intersubjetividad distanciada del solitario “cogito” cartesiano; el lenguaje en su carácter pragmático revela por sí mismo el paso del “yo pienso” al “nosotros argumentamos”. El “cogito” remite a un tipo de razón monológica que privilegia la objetividad de las evidencias pero que soslaya la intersubjetividad o la razón dialógica. Por el contrario, la argumentación dialógica parte

⁴Fonet, 2001: 197.

⁵Fonet, 2004: 32.

Francisco Manuel López García - *La estructura del diálogo entre extraños (intercultural). Una aproximación al pensamiento de Raúl Fonet-Betancourt*

de una realidad trascendental: el *logos* que une y deviene en universalidad, y, específicamente, parte de un compromiso por tomar en cuenta todas las contraargumentaciones en el intercambio de la palabra; este principio de ética discursiva cobra toda su relevancia en los conflictos que atañen a la praxis vital de los individuos.

Lo “trascendental” de la pragmática apeliana atañe sí a los principios de posibilidad de la argumentación, pero no a un rigorismo formalista que renuncia a lo que aporta el lenguaje y la tradición. Para Apel la simetría otorgada por el *logos* entre los argumentantes es, a la postre, la expresión más propia del así llamado principio de universalización. Fonet-Betancourt asume esta posibilidad de “universalización” no desde el programa de la así llamada “globalización” sino de un concepto particular de *logos* que no sólo remite a la capacidad racional del hombre, sino que, como ha dicho Habermas, da lugar a la multiplicidad de sus voces.⁶ De manera similar a Apel, Fonet-Betancourt sostiene que es en una comunidad-cultura donde se lleva a cabo toda pretensión de validez de la verdad de la ciencia y las pautas de corrección normativa propias del razonamiento ético.

Toda vez que se ha reflexionado sobre lo que Sartre y Apel aportan a la reflexión de Fonet-Betancourt ya se puede deducir que para nuestro autor el “otro” es “su situación” (Sartre) en el contexto de “una comunidad real de argumentación” (Apel).

Lo otro como obstáculo a la discursividad

En Fonet-Betancourt se observa una apreciación negativa de lo “otro”. En este sentido, lo otro viene a ser el fantasma que se identifica con el engaño;⁷ lo otro en tanto construcción mediática que vela la radicalidad de la existencia. Lo otro que se interpone entre el que afirma pensar y su inmediatez compleja, lo cual desemboca en la facticidad a la que uno se aviene y que se normaliza o se cotidianiza hasta el punto de ser ignorada. En efecto, esta interposición se lleva a cabo de manera discreta y transparente, exenta de todo elemento de sospecha; se trata aquí de una intromisión ligera o *Light* que

⁶Fonet, 2001: 35.

⁷Fonet, 2006: 11.

Francisco Manuel López García - *La estructura del diálogo entre extraños (intercultural). Una aproximación al pensamiento de Raúl Fonet-Betancourt*

conjura cualquier viso de ruptura con lo real. Esta actitud es la que menciona Heidegger como sustracción de lo real:

“el ser tocado por lo real puede precisamente impermeabilizar al hombre contra lo que lo toca, y lo toca de la manera, sin duda enigmática, de escapársele sustrayéndose. Podría suceder que el acontecimiento del sustraerse fuera lo más presente de cuanto hay ahora de presente, superando de esta manera infinitamente la actualidad de lo actual. (Heidegger, 2005: 17-18)

El responsable de este proceso de sustracción o enajenación mencionado por Heidegger es designado por Fonet-Betancourt como “el espíritu de la época”, cuyos orígenes remonta nuestro autor a la ideología del mercado mundial (s. XVI), pero que ha cobrado auge en los últimos siglos en virtud de la atrayente idea de “progreso”. Así pues, el “espíritu de la época” impone las condiciones de vida; se trata del “otro” siempre agazapado, que permanece anónimo, sin dar la cara, y que dicta los procesos de construcción de realidad.⁸ Este “otro” no es otra cosa que la concentración, el consenso de los grandes centros de poder, y que acaso adquiere el vago término de “globalización neoliberal”:

“En nuestro análisis la novedad histórica de la globalización actual está íntimamente ligada a las políticas y estrategias que despliegan los grandes centros de poder de nuestra época a favor de la mundialización del neoliberalismo. Es la universalización de políticas neoliberales de mercado, de producción y de consumo, de gestión de la salud y de la educación, etc., lo que genera hoy procesos de construcción de realidad que son determinantes para nuestros contextos de vida y de cotidianidad”. (Fonet, 2001: 84-85)

Para Fonet-Betancourt el neoliberalismo es el “espíritu” que impone al individuo el tipo de relación, y la calidad de ésta, con respecto de sí mismo, de sus semejantes y de la naturaleza. Es este espíritu el gran “mercader” y el profeta del contrato, siempre

⁸Fonet, 2006: 84.

Francisco Manuel López García - *La estructura del diálogo entre extraños (intercultural). Una aproximación al pensamiento de Raúl Fonet-Betancourt*

opuesto a todo proceso de pertenencia o comunidad que desdiga de su proyecto de ganancia y lucro: en esto radica la perversión del “espíritu” de la época: en su carácter tiránico y excluyente, así como en su interés siempre renovado de pasar desapercibido.

El disfrute de “realidad” mediante la apropiación es el *Leitmotiv* de este espíritu de la época, lo cual pone constantemente en jaque la idea y el proyecto de una auténtica *humanitas*. En este sentido resulta comprensible el por qué el espíritu neoliberal exprese constantemente su rechazo a la “reserva de humanidad” que representa la tradición de cada individuo y de cada cultura, y el por qué ese mismo espíritu intente por todos los medios difundir la idea que el aparentemente neutro término “globalización” significa un estado de cosas, un horizonte de realidad inexorable, total e irreversible.

Detrás de la imposición del horizonte de lo real por parte del espíritu neoliberal se descubre el drama no sólo del cambio radical de la consideración del mundo natural, sino, sobre todo, su directa afectación. Ante la mirada atónita del individuo y de manera cotidiana se llevan a cabo sucesos que violentan el normal desplegarse del mundo natural sin que nadie pueda ser señalado como responsable directo; de ahí que el espíritu neoliberal siempre esté, según nuestro autor, bajo acusación criminal, al igual que la pasividad colectiva que lo solapa. A esto llama Fonet-Betancourt “nueva barbarie”:

“Por eso hablamos de consecuencias cosmológicas (...) La reducción de la naturaleza a un depósito de recursos a merced de los corsarios mejor equipados – lo que explica, entre otras cosas, la actual pasividad criminal frente a la catástrofe ecológica”. (Fonet, 2006: 87)

La presencia y dinámica del espíritu neoliberal son de tal magnitud que necesariamente dotan a la racionalidad de un horizonte de conflicto; “pensar en clave de conflicto” - pero sin adoptar las estrategias de violencia, exclusión y silenciamiento que han caracterizado al espíritu neoliberal- es el contexto imprescindible para hacer frente a toda manifestación de barbarie.

Punto de partida y estructura del diálogo

Francisco Manuel López García - *La estructura del diálogo entre extraños (intercultural). Una aproximación al pensamiento de Raúl Fornet-Betancourt*

Un elemento crucial que da lugar al diálogo es la toma de conciencia de los propios actos que al mismo tiempo es mostración de éstos. Este tipo de “pensar” va motivado por las siguientes cuestiones: a) quién soy como pensador. A su vez, esta pregunta se aclara con otras dos: b) qué herencia asumo; c) de qué parte se pone el propio pensar.⁹ Con respecto de este último inciso hay que subrayar que es necesario según nuestro autor llevar a cabo un posicionamiento a favor de la vida. Por eso, la cuestión por la vida se pone en disyuntiva: a quién favorece o a quién perjudica el posicionamiento asumido.

En el mismo nivel que la valoración positiva de sí el autor coloca la valoración positiva del otro, lo cual se opera desde tres planos: a) como alguien que tiene que decir algo (el contenido); b) la conciencia del lugar donde se está (la tradición); c) la conciencia de algo de lo que uno se debe hacer cargo (compromiso).¹⁰ Según Ortega y Gasset, de este modo se opera la identificación entre el “yo” y el “otro” y así lo señala: “él es él y el otro; y que si no se salva al otro, no se salva él”.¹¹ Desde esta perspectiva, la crítica de la alteridad, esto es, del “otro”, debe ser precedida por la crítica de la propia subjetividad, todo lo cual equivale a un acto hermenéutico en el contexto gadameriano de la apertura-fusión de horizontes:

“La fusión de horizontes no es tal sólo porque se dirijan los interlocutores a una misma meta, al acuerdo sobre la cosa, sino porque se ‘fundan’ dos voluntades en una misma dinámica dia-lógica: hay un *logos* que recorre la vía en su doble sentido, de ida y vuelta”. (López, 2009: 114)

Visto en sus generalidades, a ambas apreciaciones o valoraciones (del yo y del otro) les subyacen los presupuestos de Sartre (situación) y Apel (pragmática trascendental), mencionados en la primera parte de este artículo. Sin embargo es preciso decir alguna palabra más en torno al origen del diálogo entre al menos dos individuos y sus condiciones de posibilidad.

⁹Fornet, 2006: 13.

¹⁰Fornet, 2001: 14-15.

¹¹Fornet, 2006: 203.

Francisco Manuel López García - *La estructura del diálogo entre extraños (intercultural). Una aproximación al pensamiento de Raúl Fonet-Betancourt*

Efectivamente, a cada parte de los argumentantes en el diálogo corresponde un saber que siempre es contextual, es decir, histórico y mediado por expresiones propias del lugar donde emerge tal saber: esto no hay que perderlo de vista si acaso se pretende realizar un análisis serio de la propuesta de Fonet-Betancourt. El rasgo inexorablemente contextual del saber da origen a la pluralidad, y esto sea dicho no sólo con relación a las formulaciones escritas-orales de tal saber, sino también con relación a sus diferentes formas de vida comunitaria a las cuales va ligado. En el diálogo de dos argumentantes hablan no sólo ellos como individuos, seres irrepetibles y diversos entre sí, sino sobre todo hablan dos comunidades, dos tradiciones, dos culturas. Aquí encuentra lugar lo que Gadamer designa como “experiencia” hermenéutica en el marco de la historia efectual:

“La verdadera experiencia es así experiencia de la propia historicidad (...) La experiencia hermenéutica tiene que ver con la *tradición*. Es ésta la que tiene que acceder a la experiencia. Sin embargo, la tradición no es un simple acontecer que pudiera conocerse y dominarse por la experiencia, sino que es *lenguaje*, esto es, habla por sí misma como lo hace un tú”. (Gadamer, 1993: 434).

En sintonía con lo expresado por Gadamer, para Fonet-Betancourt la relación yo-tú (otro) conlleva la experiencia de la apertura o, mejor, “la apertura a la tradición que posee la conciencia de la historia efectual”,¹² la cual tiene dos vertientes: a) el reconocimiento del otro en un sentido de interpelación real:

“La apertura hacia el otro implica, pues, el reconocimiento de que debo estar dispuesto a dejar valer en mí algo contra mí, aunque no haya ningún otro que lo vaya a hacer valer contra mí”. (Gadamer, 1993: 438),

y, b) el reconocimiento de la tradición en sus propias pretensiones:

“He aquí el correlato de la experiencia hermenéutica. Uno tiene que dejar valer a la tradición en sus propias pretensiones, y no en el

¹²Gadamer, 1993: 437.

Francisco Manuel López García - *La estructura del diálogo entre extraños (intercultural). Una aproximación al pensamiento de Raúl Fornet-Betancourt*

sentido de un mero reconocimiento de la alteridad del pasado sino en el de que ella tiene algo que decir”. (Gadamer, 1993: 438)

Fornet-Betancourt, en efecto, asume ambas vertientes gadamerianas de apertura de la experiencia hermenéutica al afirmar que:

“El otro, aún en su historia de opresión, es siempre una perspectiva original del discurso que sacude mis seguridades y certezas (...) El otro es entonces, principalmente allí donde nos sale al encuentro en la alteridad de una forma de vida o cultura, una perspectiva sobre el todo. Y de ahí precisamente su posibilidad de respectivizar nuestra propia perspectiva.” (Fornet, 2001: 41)

Con lo dicho hasta aquí queda más o menos claro las condiciones de posibilidad del “diálogo” yo-tú(otro) de acuerdo a Fornet-Betancourt. Sin embargo, con respecto a la definición del “diálogo”, nuestro autor no parece emitir una expresión de carácter apodíctico. Mi conjetura al respecto es la siguiente: al insistir en las condiciones de su posibilidad Fornet-Betancourt se pronuncia sobre el estatuto o estructura del diálogo o, dicho de otra manera, al definir con exactitud o precisión el diálogo se correría el riesgo de reducir u opacar significativamente sus complejas vertientes. Otra cosa muy distinta sucede con el término “diálogo intercultural”, fenómeno al cual Fornet-Betancourt ha dedicado largos años de investigación. La siguiente frase resume mis deducciones sobre el problema de la definición: el diálogo intercultural (entre tradiciones o entre culturas) es el reflejo y al mismo tiempo el molde sobre el cual debe fraguarse el diálogo yo-tú(otro). Con todo, es importante decir algo sobre la designación más propia de lo que es el diálogo yo-tú(otro) según nuestro autor.

El diálogo interpersonal, el que se entabla en la esfera individual yo-tú(otro), no es un evento que deba tomarse de manera aislada, separado de la tradición, cuya voz se levanta en cada argumentante, es decir, el diálogo interpersonal no debe ser entendido fuera de los valores y contradicciones propias de la tradición-cultura de cada interlocutor. Este diálogo (interpersonal) es el espacio-tiempo que brinda la oportunidad de dar razón, ante sí mismo y ante el otro, de la propia libertad, esto es, de la

Francisco Manuel López García - *La estructura del diálogo entre extraños (intercultural). Una aproximación al pensamiento de Raúl Fonet-Betancourt*

subjetividad reflexiva; es la oportunidad privilegiada para dar razón de la dinámica interna de la intelección, comprensión y justificación del universo cultural al que se pertenece.¹³ Esto no contradice en nada el intercambio de la palabra entre miembros de una misma tradición compartida, ya que la postura asumida de cada interlocutor o argumentante es también con respecto de los modos como se asume (en acuerdo o desacuerdo) la propia tradición. Así lo indica Fonet-Betancourt: “(...) en toda situación cultural se puede suponer la *responsabilidad* del ser humano frente a su cultura”.¹⁴

Es preciso señalar finalmente que el diálogo interpersonal apunta siempre a la universalidad; aún llevado a cabo entre dos personas, que no dos colectividades o culturas, el diálogo es por virtud de la estructura misma del lenguaje un acto cuya condición, punto de partida y fin es el estar abierto. Sin embargo, esta universalidad a la que aspira el individuo, mediante la dialéctica de subjetividades, no es algo que pueda lograrse sin esfuerzo denodado.¹⁵ De esto se hablará en el siguiente apartado.

El diálogo entre extraños o el diálogo entre culturas

El punto de partida del presente apartado es la siguiente cuestión: ¿hay una asimetría irreconciliable entre el pensar de las diversas tradiciones o culturas de manera que pueda establecerse en ellas las categorías de “inferioridad” o “superioridad” en referencia a un esquema de pensamiento que necesariamente haya de ser reproducido? Esta pregunta es, dicho sea de paso, el objeto de la reflexión de nuestro autor; reflexión que a la postre ha desencadenado y animado todo un movimiento conocido bajo el nombre de “filosofía intercultural”. De esto ya se dijo algo en la parte introductoria de la presente colaboración escrita.

Para dar una respuesta a la pregunta enunciada en el párrafo anterior Fonet-Betancourt emprende un análisis de lo que según la tradición filosófica occidental estructura o caracteriza el saber. En este contexto, se han distinguido dos conceptos: “Wissen”

¹³Fonet, 2001: 216.

¹⁴Fonet, 2001: 216.

¹⁵Fonet, 2001: 217.

Francisco Manuel López García - *La estructura del diálogo entre extraños (intercultural). Una aproximación al pensamiento de Raúl Fonet-Betancourt*

(conocer-saber) y “Denken” (pensar). Sin embargo para nuestro autor esta división es y ha sido fuente de confusión:

“Como se sabe, la tradición filosófica occidental entiende (...) el ‘Saber’ (Wissen) como el resultado al que se aspira desde los procesos de conocimiento, a partir de los cuales el hombre alcanza con exactitud la certeza del objeto de su pensar (Denken). ‘Saber’ (Wissen) es, por tanto, ‘Pensar’ (Denken), pero es el ‘Pensar’ (Denken) que es consciente de lo pensado y que sabe sobre su saber (Wissen) del objeto pensado” (Fonet, 2007: 65-66. La cita corresponde a un pasaje en alemán. Los paréntesis son míos para aclarar las diferencias entre “saber” y “pensar”).

A partir de lo expresado en la cita previa nuestro autor va a señalar que cuando se habla del “pensar” (Denken) de una cultura, en el marco de lo que él denomina “culturas del pensar” (Denkkulturen), no significa que esto sea referido a una valoración negativa del “pensar”, en el modo de un vago sentido de procesos de opinión o de representación que atañen a las creencias. Más bien nuestro autor considera a cada cultura desde su pleno saber (Wissenskulturen) en tanto cada una es un pleno argumentante en el diálogo que expresa contenidos de verdad con fundamentos (“...mit begründenden Erklärungen Wahrheitsgehalte zum Ausdruck bringen”).¹⁶

De acuerdo a Schleiermacher, quien dijo que lo importante en el conocimiento (Wissen) viene a ser el ligamen o enlace (Verknüpfung),¹⁷ el individuo requiere siempre de un proceso de comunicación y complementariedad (enlace) del propio saber. Si se acepta este presupuesto las culturas devienen “constelaciones del saber” (Wissenkonstellationen) que son necesarias, también, para el saber de los otros. Sin embargo, esta apreciación de las culturas parece neutral o, en todo caso, idealista ya que refleja un estado de cosas sin conflictos y pletórico de optimismo. ¿Esto, según nuestro autor, realmente es así?

¹⁶Fonet, 2007: 66.

¹⁷Fonet, 2007: 67.

Francisco Manuel López García - *La estructura del diálogo entre extraños (intercultural). Una aproximación al pensamiento de Raúl Fornet-Betancourt*

Para Fornet-Betancourt el problema aparece en toda su magnitud con el proceso de institucionalización del pensar a partir de un eje central: Europa. Nuestro autor señala a Hegel, si bien no como quien inicia el fenómeno del eurocentrismo, sí como quien ilustra adecuadamente este proceso. Sin restar méritos al autor de la “Fenomenología del espíritu” por lo que al desarrollo del pensamiento filosófico alemán se refiere, Fornet-Betancourt asume que Hegel ha influido poderosamente en cierto proceso de segregación del pensar al remitirlo inexorablemente a su forma canónica, al estilo de una moldura que le otorga la academia. Hegel, en efecto, en su defensa de la filosofía exaltó el pensar especulativo o abstracto, y con fina ironía lo elevó a un saber paradigmático para las ciencias, las artes y todo tipo de habilidad, incluso.¹⁸ El problema aquí señalado es de una enorme dimensión porque con esta forma de restringir el pensar a un pensar “auténtico”-normativo no sólo se ha modificado el oficio del filósofo, sino también se ha suscitado un culto desmedido a la tradición escrita, o a una de ellas (la griega o la alemana), todo lo cual ha desembocado en la transformación de la filosofía en “pericia interpretativa”.¹⁹ Por otra parte, Fornet-Betancourt indica la incoherencia en el planteamiento hegeliano ya que el autor de la “Fenomenología del espíritu” señaló en otra instancia de su magna obra (“Grundlinien der Philosophie des Rechts”) que la labor de la filosofía no radicaba en construirse un “mundo aparte, un ideal abstracto”, sino que su papel debía ser el de:

“(…) pensar el mundo histórico, real, el mundo en curso en la historia que los seres humanos padecen y hacen, para intentar así ser pensamiento de ese mundo, esto es, esfuerzo por aprehender su tiempo reflexivamente” (Fornet, 2001: 12).

Lo que en tiempo de Hegel se entendió como una vindicación del pensar filosófico devino en un criterio de poder excluyente, sustentado en argumentos de autoridad; naturalmente, autoridad académica. El efecto en las culturas no-europeas no se hizo esperar: se perdió todo valor contextual (espacio-temporal) del pensar; de ahí que las condiciones espacio-temporales del pensar no constituyen, de suyo, factores que den

¹⁸Hegel, 1987: 57-58.

¹⁹Fornet, 2001: 11.

Francisco Manuel López García - *La estructura del diálogo entre extraños (intercultural). Una aproximación al pensamiento de Raúl Fornet-Betancourt*

autenticidad al pensar. En adelante, la filosofía en tanto pensar “auténtico” se habría de convertir cada vez más en patrimonio de los académicos y, si se permite la expresión, de solo algunos académicos europeos. La posesión de tal saber academicista, denuncia Fornet-Betancourt, era acompañada de una actitud de arrogancia y exclusión hacia aquello que no reproducía su modo de argumentar. Los historiógrafos de la filosofía en sus manuales o contribuciones escritas han difundido, sin pretenderlo quizá, una manera de ver la filosofía más acorde a preconcepciones (Vorformen) escolares que a la contextualidad del saber y encaminada a seguir justificando o asegurando (Selbstvergewisserung und Rückversicherung) tales preconcepciones.²⁰ Fornet-Betancourt alude a Heidegger para señalar a tales historiógrafos o teóricos de la historia de la filosofía que “la filosofía ha de hacerse con la propia cabeza, más la de todos los filósofos sidos...”.²¹ En esta polémica alusión a la “Metaphysische Anfangsgründe der Logik” de Heidegger bien puede interpretarse el llamado que hace Fornet-Betancourt a los teóricos de la historia de la filosofía a tomar en serio la propia tradición, en este sentido esta sería la “filosofía que se hace con la propia cabeza”. Es aquí donde se encuentra el núcleo del diálogo entre culturas, es decir, entre tradiciones diferentes.

Todo modo de proceder excluyente del quehacer filosófico académico plantea numerosos problemas a otras formas de pensar y argumentar pero, a su vez, debe aquí ser problematizado de fondo. De ahí que nuestro autor fije como necesidad en su proyecto “filosofía intercultural” un replanteamiento de lo que debe ser entendido como “filosofía”.

Para nuestro autor, la filosofía debe ser entendida en el contexto de lo que ha sido la historia de la filosofía y en términos, si vale decirlo, de una dialéctica histórico-contextual: la propia tradición frente a la tradición del “otro”, esto es, a mi juicio, un aspecto imprescindible de la circularidad hermenéutica presente en la obra de Fornet-Betancourt: la tradición que se escucha al escuchar la del otro.²² A riesgo de ser en extremo sintético, el concepto de filosofía de Fornet-Betancourt tiene las siguientes

²⁰Fornet, 2002: 30.

²¹Fornet, 2002: 31. n. 8.

²²Cf. Fornet, 2004: 85.

Francisco Manuel López García - *La estructura del diálogo entre extraños (intercultural). Una aproximación al pensamiento de Raúl Fornet-Betancourt*

notas²³: a) el principio de la filosofía no es sencillamente el “asombro” (Verwunderung), mencionado por Platón en el “Teeteto” o por Aristóteles en la “Metafísica”,²⁴ sino, también y ante todo, la consternación (Betroffenheit), es decir, la experiencia conflictiva que acarrearán problemas sociales, políticos, etc., por ejemplo, el de la desigualdad o la sumisión. Esto es lo que se ve en el origen de la reflexión filosófica en Europa. De ahí que la así llamada tradición filosófica europea se ha articulado a partir de un pensar replicante (responsive Denken); b) la filosofía no es solamente una “crítica textual”, esto es, una discusión crítica con los textos de otros pensadores, sino justamente una crítica de la realidad o crítica del tiempo (Zeitkritik). Esto aclara lo que anteriormente se dijo respecto al “pensar en clave de conflicto”. En este sentido la filosofía se forma y se configura en el ámbito de una confrontación crítica con la realidad y la historia: abordar y discutir textos filosóficos es, en el fondo, confrontarse con modelos de construcción de la realidad.; c) la filosofía debe convertirse en un elemento imprescindible dentro del proceso de transformación de la historia y del mundo; debe participar de manera crítica y constructiva en el devenir real de la historia. Con éste, su tercer rasgo de la filosofía, Fornet-Betancourt toma distancia de la afirmación de Hegel respecto de que la filosofía siempre llega tarde en la labor de conformación del mundo histórico: “die Eule der Minerva beginnt erst mit der einbrechenden Dämmerung ihren Flug”, “la lechuza de Minerva comienza su vuelo apenas con el inicio del crepúsculo”.²⁵ La filosofía tiene una labor crítica y práctica en la transformación del mundo, y no sólo consiste en un ejercicio racional en orden a conceptualizar el tiempo y el mundo.

La caracterización de la filosofía aquí expresada no relega al plano del discurso la confrontación con la tradición propia u otras tradiciones de pensamiento; al contrario, la supone y la reclama en la medida que la filosofía se convierte en quehacer crítico del pensamiento en orden a transformar el mundo.

Si por una parte, en opinión de nuestro autor, Hegel representa el fundamento para que algunos restrinjan el pensar, en tanto auténtico pensar, a los ámbitos de la academia, y

²³Fornet, 2002: 16-26.

²⁴Fornet, 2002: 16.

²⁵Fornet, 2002: 22.

Francisco Manuel López García - *La estructura del diálogo entre extraños (intercultural). Una aproximación al pensamiento de Raúl Fonet-Betancourt*

que de esa manera emerjan actitudes excluyentes con respecto al pensar diferente de las tradiciones y sus formulaciones no necesariamente ligadas a la academia; por otra parte, el neoliberalismo intenta diluir todo pensar que se oponga a sus estrategias de dominio. Me referiré ahora de manera breve a expresar algunas palabras adicionales en torno al neoliberalismo y los obstáculos que representa para el diálogo entre diversas tradiciones o culturas.

La “cultura” es entendida como “(...) el proceso concreto por el que una comunidad humana determinada organiza su materialidad en base a los fines y valores que quiere realizar”.²⁶ La cultura expresa la lucha de una comunidad por afirmar su propia contextualidad y poner a ésta en argumento, esto es, como base del diálogo con otra comunidad. De cara a esta inquietud la ideología de la globalización del capitalismo liberal se erige como un proyecto “civilizatorio” que impone al mercado y consumo como ley máxima; como el “punto de vista desde el cual el tiempo y el espacio cobran sentido”,²⁷ es decir, como constructor de la realidad. Esta fuerza uniformadora, el mercado, no es otro que el proceso de colonización que se opone a cualquier labor crítica del pensar si acaso se ve amenazado en su dinámica de lucro y dominación. En este sentido, el diálogo de las culturas ha de llevarse a cabo poniendo sobre la mesa los factores económicos, políticos, militares, etc., que impiden la organización de una comunidad en su materialidad e impiden la prosecución de los fines y valores que la misma comunidad quiere asimilar. Por eso, pensar en “clave de conflicto” despoja de todo romanticismo al individuo y al diálogo que éste intenta ser. Está claro que pensar en clave de conflicto no es una opción para quien busca la aproximación al mundo de manera neutral, desde la pureza de las ideas. En esta perspectiva el pensar según Fonet-Betancourt no es lo que se decide en la idea sino lo que se impone desde la experiencia de que el mundo a la mano no es igual para todos. Llamo aquí “mundo a la mano” a lo que el mismo Fonet-Betancourt designa como contexto histórico-político de una cultura en particular. Se trata con esta denominación de conceder privilegio a la circunstancia de estar en el camino pero deteniéndose, para ver a sus márgenes. El

²⁶Fonet, 2001: 181.

²⁷Fonet, 2001: 176.

Francisco Manuel López García - *La estructura del diálogo entre extraños (intercultural). Una aproximación al pensamiento de Raúl Fonet-Betancourt*

contraste es una clave hermenéutica que hace posible la captación del mundo: quien pretende pensar allanando los contrastes (históricos, sociales, económicos, etc.) hace exactamente lo contrario: no pensar.

Reflexión conclusiva: hacia una (auto)crítica de la transformación intercultural de la filosofía

Fonet-Betancourt emprende una autocrítica sobre su propuesta “filosofía intercultural” en diferentes instancias de su obra, llegando a afirmar el carácter “ex-plorador” de la misma²⁸ por cuanto prepara el camino de una forma de pensar contextualizada y al mismo tiempo incluyente de las formulaciones-argumentaciones de las diversas tradiciones. Aun cuando el ejercicio de autocrítica es loable desde todo punto de vista, es posible ver algunos notorios aspectos críticos que aquí, sin ser exhaustivos, es preciso señalar.

Los límites de la así llamada “filosofía intercultural” podrían situarse ya desde la explicitación del término. A este respecto Fonet-Betancourt señala que la filosofía cultural:

“(…) brota de lo inédito por cuanto que no se trata de una simple reubicación teórica de lo que tenemos ni de una radicalización de planteamientos heredados. Se trata más bien de crear desde las potencialidades filosóficas que se vayan historizando en un punto de convergencia común, es decir, no dominado ni colonizado culturalmente por ninguna tradición cultural”. (Fonet, 2001: 29)

A juzgar por la cita anterior la negación a constituir una “reubicación teórica” y una “radicalización de planteamientos heredados” dejaría a la filosofía intercultural como un proyecto que desdeña la herencia de la racionalidad expresada en formulaciones escritas provenientes, incluso, de los ámbitos académicos: hasta donde se sabe, ninguna propuesta filosófica brota de lo “inédito” en cuanto a planteamientos y formulaciones-argumentaciones se refiere. Es comprensible que nuestro autor privilegie la praxis y el

²⁸Fonet, 2001: 28.

Francisco Manuel López García - *La estructura del diálogo entre extraños (intercultural). Una aproximación al pensamiento de Raúl Fonet-Betancourt*

contexto histórico como lugar donde brota la filosofía, pero la praxis va acompañada normalmente de una teoría que, a su vez, se cimenta en formulaciones previas. Hablando desde un contexto latinoamericano, las formulaciones escritas provenientes de culturas “dominantes”, vgr., las europeas, se han integrado a la propia tradición de manera discreta pero inexorable: son parte de la tradición latinoamericana.

En una nota posterior en la caracterización de la “filosofía cultural” nuestro autor afirma:

“Segundo, es nueva la ‘filosofía intercultural’ porque, superando los esquemas de la filosofía comparada, apunta a la realización de la filosofía en el sentido de un proceso continuamente abierto en el que se van dando cita, se van con-vocando y van aprendiendo a con-vivir las experiencias filosóficas de la humanidad toda”. (Fonet, 2001: 29)

A la luz de lo dicho anteriormente se desprende que la filosofía, no sólo la denominada intercultural, es una con-vivencia sin fronteras, es decir, tiene un carácter universal. Puede rescatarse aquí, empero, la dimensión de apertura de la filosofía intercultural y su rasgo de “experiencia”. De hecho, a decir de Hans Georg Gadamer, la experiencia es siempre “negativa”: “Cuando hacemos una experiencia con un objeto esto quiere decir que hasta ahora no habíamos visto correctamente las cosas y que es ahora cuando por fin nos damos cuenta de cómo son”.²⁹ Y en otra instancia Gadamer indica: “De este modo la conciencia que experimenta hace precisamente esta experiencia: el en-sí del objeto es en-sí ‘para nosotros’”.³⁰ De lo dicho por Gadamer se entiende que la auténtica experiencia hermenéutica es universal y tiende a lo universal. En esta perspectiva se entiende uno de los principios fundamentales de la filosofía intercultural: su rasgo de apertura a todas las experiencias filosóficas de la humanidad.

El elenco y discusión tanto de los aspectos críticos como de los elementos más valiosos de la filosofía intercultural podría prolongarse casi indefinidamente. Sin embargo, a mi juicio, son dos los problemas fundamentales que enfrenta la “filosofía intercultural” propuesta por Fonet-Betancourt. Los llamaré “problemas” externo e interno, con

²⁹Gadamer, 1993: 428.

³⁰Gadamer, 1993: 429.

Francisco Manuel López García - *La estructura del diálogo entre extraños (intercultural). Una aproximación al pensamiento de Raúl Fonet-Betancourt*

respecto a la propia cultura del que pretende argumentar su tradición. Desde el punto de vista externo, las argumentaciones denotan posicionamientos heredados durante siglos que muy difícilmente pueden ser expresados en un contexto diferente al que nacieron y se reprodujeron: dialogar con lo extraño implica buscar elementos coincidentes de la tradición “otra” para establecer un terreno común. Esta manera de proceder no puede ser factible excluyendo el “modus” de la argumentación, pero tampoco puede ser factible semejante intercambio dialogal sin una enorme dosis de buena voluntad. Desde el punto de vista interno, la cultura y la propia tradición encuentran constantemente dificultades para lograr una argumentación más o menos lógica y sistemática: aquí el problema radica en un auténtico entender-se. En efecto, al interior de las fronteras de un país, por ejemplo, el debate se pierde en las así llamadas “indentidades” y en las definiciones de algo tan elemental como lo son los conceptos “cultura” y “tradición”. También en este ámbito interno se requiere más que buena voluntad para entablar un diálogo con la tradición extraña, esto es, se requiere de una disciplina exigente, una acribia denodada por conceptualizar lo que se es, o lo que se tiene como propio.

Para finalizar esta colaboración escrita quiero acordar con Picotti que la posibilidad del diálogo, de la misma manera que el riesgo de su fracaso, entre diversas culturas o tradiciones radica, bien sea en la autorememoración o en el autoolvido: esto último constituye la omisión por antonomasia en la perspectiva de la heideggeriana hermenéutica de la facticidad: el autoolvido entendido como el soslayo del propio acaecer, habida cuenta que el ser es su acaecer.³¹

Referencias

- Biemel, W. (2005) “Erinnerungen an Sartres Wirkung nach dem Krieg”, Fonet-Betancourt, R. (Ed.) Concordia. Internationale Zeitschrift für Philosophie. Band 48: 5-24. Aachen, Wissenschaftsverlag Mainz.
- Fonet-Betancourt, R. (2004) *Filosofar para nuestro tiempo en clave intercultural*, Aachen, Wissenschaftsverlag Mainz in Aachen, Concordia. Internationale Zeitschrift für Philosophie. Band 37.

³¹Picotti, 2006: 124.

Francisco Manuel López García - *La estructura del diálogo entre extraños (intercultural). Una aproximación al pensamiento de Raúl Fornet-Betancourt*

-Fornet-Betancourt, R. (2007) *Interkulturalität in der Auseinandersetzung*. Frankfurt am Main, IKO-Verlag für interkulturelle Kommunikation, Denktraditionen im Dialog: Studien zur Befreiung und Interkulturalität. Band 27.

-Fornet-Betancourt, R. (2006) *La interculturalidad a prueba*, Aachen, Verlagsgruppe Mainz in Aachen, Concordia. Internationale Zeitschrift für Philosophie. Band 43.

-Fornet-Betancourt, R. (2002) *Modelle befreiender Theorie in der europäischen Philosophiegeschichte*, Frankfurt am Main, IKO-Verlag für Interkulturelle Kommunikation.

-Fornet-Betancourt, R. (2001) *Transformación intercultural de la filosofía*, Bilbao, Desclée de Brouwer.

-Gadamer, H. G. (1993) *Verdad y Método I*, Salamanca, Sígueme.

-Hegel, G. W. F. (1987) *Phänomenologie des Geistes*, Stuttgart, Philipp Reclam.

-Heidegger, M. (2005) *¿Qué significa pensar?*, La Plata, Terramar. Caronte Filosofía.

-López García, F. M. (2009) *Comprensión, lenguaje y mundo. Un esbozo de la ontología hermenéutica de Hans Georg Gadamer*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato-Azafrán y Cinabrio.

-Picotti, D. (2006) "Otro pensar es posible, y se nos impone". En: Fornet-Betancourt, R. (Ed.) *Denktraditionen im Dialog: Studien zur Befreiung und Interkulturalität. Dominanz der Kulturen und Interkulturalität. Dokumentation des VI. Internationalen Kongresses für Interkulturelle Philosophie*. Band 25: 117-125. Frankfurt am Main, IKO- Verlag für Interkulturelle Kommunikation.